

LITERATURA MEDIEVAL

Volume IV

ACTAS DO IV CONGRESSO
DA
ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA DE LITERATURA MEDIEVAL
(Lisboa, 1-5 Outubro 1991)

Organização de
AIRES A. NASCIMENTO
e
CRISTINA ALMEIDA RIBEIRO

EDIÇÕES COSMOS

Lisboa
1993

© 1993, **EDIÇÕES COSMOS e ASSOCIAÇÃO HISPÂNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Reservados todos os direitos
de acordo com a legislação em vigor

Capa

Concepção: Henrique Cayatte
Impressão: Litografia Amorim

Composição e Impressão: **EDIÇÕES COSMOS**

1ª edição: Maio de 1993
Depósito Legal: 63841/93
ISBN: 972-8081-07-3

Difusão

LIVRARIA ARCO-ÍRIS

Av. Júlio Dinis, 6-A Lojas 23 e 30 — P 1000 Lisboa
Telefones: 795 51 40 (6 linhas)
Fax: 796 97 13 • Telex: 62393 VERSUS-P

Distribuição

EDIÇÕES COSMÓS

Rua da Emenda, 111-1º — 1200 Lisboa
Telefones: 342 20 50 • 346 82 01
Fax: 347 82 55

¿Las Desgracias de un Editor? Diego de Gumiel, *Tirant lo Blanch* y *Tirante el Blanco*

Rafael M. Mérida

Universidad de Barcelona

Para Miguel Riera

Diego de Gumiel, impresor castellano que ejerció su oficio a caballo de los siglos XV y XVI por diversas ciudades de nuestra Península, no puede resultar un desconocido para los estudiosos del mundo del libro de aquella época, pues no cabe la menor duda de que nos hallamos ante uno de los personajes más pintorescos y relevantes de su órbita, a tenor de los documentos y observaciones que, muy poco a poco, ha ido aportando la crítica¹.

Los datos biográficos de que disponemos nos ofrecen la imagen de un hombre inquieto que llevó una existencia bastante nómada, a la búsqueda siempre de esa seguridad económica que diversos avatares le fueron negando de manera constante, moneda habitual por otra parte en este periodo de asentamiento y consolidación para nuestra pujante industria editorial². Al parecer nació en Gumiel de Hizán (Burgos) y su primeras actividades profesionales tuvieron lugar en Barcelona y Gerona entre 1494 y 1501, en solitario o asociado a otros colegas. Ya en 1502 lo vemos establecido en Valladolid, donde gozó de una cierta estabilidad con sus impresiones para el monasterio de Santa María del Prado, que alterna con sus propios trabajos. Hacia 1513 emprende un nuevo traslado de sus bártulos a Valencia, ciudad en la que realizará sus nuevas creaciones, la última de las cuales fue culminada en 1517.

Si analizamos rápidamente su producción, la primera conclusión que podremos obtener estará vinculada a la heterogeneidad de las obras que pasaron por sus manos: textos religiosos y caballerescos, entre otras materias, se entremezclan con una facilidad que hoy nos provocaría cierto estupor. Desde un *Scala Dei* de Francesc Eiximenis (1494) hasta unas *Liturgies* (1517), pasando por la *Història de París i Viana* (1495) o un *Floriseo* (1516), los intereses creados de Gumiel no toparon tampoco con el obstáculo de la lengua: latín, catalán y castellano se suceden sin que la localidad estampada en la portada parezca determinante. Tal como sugiere Pedro M. Cátedra, «hauríem de plantejar moltes qüestions sobre el privilegiat caràcter d'intermediari cultural de Diego de Gumiel, que difon cultura catalana a Castella, per tornar-ho a fer després, ja a la inversa»³.

Dejando a un lado la traducción de la *Història de Josef, fill del gran patriarca Jacob* de Joan Roís de Corella (1507), que merecería un detenido comentario⁴, quisiera dedicar estas páginas a sus reiteradas vinculaciones con el *Tirant lo Blanch*, la obra magna de Joanot Martorell que acaba de cumplir quinientos años, pues tengo la sensación de que, entre tantas celebraciones y recordatorios como se han ido sucediendo, el papel de nuestro trashumante personaje nunca ha sido excesivamente valorado, tal y como se merece.

El éxito de la primera edición del *Tirant* (Valencia: Nicolau Spindeler, 1490) y un rosario de coincidencias ya conocidas permitieron que la segunda edición catalana de nuestra obra, iniciada por Pere Miquel, viera la luz en el taller barcelonés de Gumiel en 1497. Que esto sucediera así resulta perfectamente achacable a motivaciones económicas y de oportunidad comercial. Más sorprendente me parece la aparición en 1511 de la traducción castellana.

Ya he apuntado anteriormente que el establecimiento de Gumiel en Valladolid, entre 1502 y 1512, fue provocado por sus relaciones laborales con un monasterio que le proporcionaba

trabajo seguro, pues como afirma Norton no sería fácil de comprender «why Gumiel should have chosen to establish himself in Valladolid without the incentive of the appointment to Santa María de Prado»⁵. Sin embargo, no podemos olvidar que a esta época pertenecen también sus ediciones de Roís de Corella y *De los remedios contra prospera y adversa fortuna* de Petrarca, en traducción de Francisco de Madrid (1510)⁶, lo que nos va perfilando sus tentativas y receptores.

Pero, de repente, Diego de Gumiel irrumpe en el mercado con el que se convertirá en «uno de los libros más raros del mundo»⁷. Antes de efectuar cualquier conjetura conviene señalar algunas características de tan preciado ejemplar: en primer lugar, se trata de una obra en la que no consta el nombre de autor o traductor alguno; en segundo lugar, se observa una división en cinco libros que no aparece en ninguna de las dos ediciones catalanas; en tercer lugar, nos encontramos con un prólogo al frente del tercer libro que no figura en el original; en cuarto lugar, se acabó de imprimir en Valladolid el 28 de mayo de 1511. Junto a estos datos podemos añadir que se trata de un «libro de cclxxxviii folios, á dos columnas, letra gótica, y las capitales al boj»⁸, y que «son 36 cuadernos, foliación incorrecta, 'Costó en Valladolid, 260 marauedís, por Noviembre de 1514'» según el *Registrum* de Fernando Colón⁹. Estos datos nos confirman que el lector castellano que tuviera entre sus manos un volumen de nuestra obra pensaría que se encontraba ante una auténtica novedad editorial pues, parece evidente, como tal se la venderían a un precio respetable.

Pero prosigamos con nuestro ejemplar. El cliente lo abriría y se encontraría, en un volumen dividido exactamente igual que las obras completas de Garci Rodríguez de Montalvo, con una ilustración digna de *Amadís de Gaula*: caballero armado blandiendo su afilada espada sobre su caballo rampante, imagen que, como sabemos, aparecerá en numerosas novelas del género desde el siglo XV (aunque no sólo en libros de caballerías, sino también en crónicas históricas y literatura de cordel)¹⁰. El título, por otra parte, no le llama a engaño: *Los cinco libros del esforzado e invencible cavallero Tirante el Blanco de Roca Salada, Cavallero de la Garrotera, el cual por su alta cavallería alcanzó a ser Príncipe y César del Imperio de Grecia*. Imaginemos que el hipotético comprador guarda todavía algún resquicio de duda y empieza a leer el prólogo. ¿Qué sucedería entonces?

Albert Hauf ha demostrado en un breve pero esclarecedor artículo que Joanot Martorell «substitueix la realitat històrica per una ficció que no solament ens presenta en forma de crònica, sinó que justifica precisament amb el mateix amb què Fernán Pérez del Pulgar havia fundat la historiografía castellana moderna i sacralitzat l'*ethos* de la cavallería», y así, desde el inicio, «en crear en el pròleg del seu llibre el parany de la falsa narració historiogràfica, va crear també la novel·la moderna»¹¹. Muy bien, siempre y cuando volvamos a nuestro lector. Alusiones a «las hazañas e istorias antiguas de los hombres fuertes y virtuosos, para que sean espejos y muy claros enxemplos y virtuosa dotrina de nuestra vida», a la «Sancta Escritura», Cicerón, Homero, a las batallas de Alejandro y a las aventuras de Lanzarote; referencias a Virgilio, Ovidio y Dante, pero también a San Pablo o a Santa María Egipcíaca, mientras se prosigue con una perorata sobre la orden de la caballería. Y, por último, toda una declaración de intenciones en la que se nos convence definitivamente del producto¹².

No creo pecar de exagerado al afirmar lo anterior, ya que si cotejamos con el texto original catalán (del que se ha suprimido de un plumazo la dedicatoria), las diferencias hablan con una elocuencia manifiesta¹³. Parece obvio, por tanto, que suponer que se trata de uno de los ejemplos de «pasajes trasladados con alguna ampulosidad», como pretende Givanel, resulta poco creíble¹⁴, pues si algo se expone en estas líneas es la ideología y el sentido comercial que, por calificarlo de alguna manera, propiciaron la traducción y publicación del *Tirant* más de veinte años después de su primera edición original.

En su ensayo sobre las traducciones de esta época, Peter Russell nos recuerda que «los prólogos dan a entender también que los traductores peninsulares, aparte de los problemas de índole estrictamente lingüística, tenían otros que los desvelaban» (y que no eran sino sociales

y económicos)¹⁵. Pero a mí me da la sensación de que el traductor del *Tirant* no andaba por estos pagos¹⁶. El prólogo, según la terminología utilizada por Gérard Genette, forma parte del «paratexte éditorial», compuesto de aquellos elementos que envuelven y presentan una obra al lector (como el título o la dedicatoria), máxime cuando, como en el caso que nos ocupa se trata de un elemento «tardío», redactado años después de la muerte de su autor¹⁷. Más adelante, al principio del «tercer libro», se introducirá un nuevo prólogo original que, seguramente, pretende actuar de nuevo como acicate para la continuación de la lectura, un poco fatigada, merced al aviso de que entre sus páginas se revivirán aquellos ejemplos que «vimos en el tiempo de la soberana reina sin par, doña Ysabel la tercera, de eterna memoria, que muchos cavalleros por servicio de las damas hizieron grandes hechos en armas, que parecían imposibles en la conquista de Granada»¹⁸. La máquina no se detenía.

En cualquier caso, conviene apuntar, para no inducir a errores, que la labor del traductor (necesitada aún de un estudio definitivo) no se caracteriza primordialmente por una infidelidad constante¹⁹. A mi entender tampoco nos encontramos ante una adaptación o refundición del estilo de ciertos textos artúricos o caballerescos que van publicándose por estos mismos años²⁰. Mucho más sencillo — y más audaz, claro — sería pensar que fue el propio Gumiel, traductor y editor al mismo tiempo, quien se encargó de todo el proceso y que, visto el éxito de su impresión de 1497, deseara repetir fortuna ante un nuevo público, que empezaba a consumir con fruición este tipo de obras²¹.

Su éxito, si nos atenemos a factores exclusivamente comerciales — que son los que interesarían a nuestro impresor —, fue escaso (y poco después ya iniciaba su definitivo traslado a Valencia). Hay quien lo tilda de «peripatético»²². Las razones pueden ser múltiples, pero tampoco puedo profundizar en ellas ahora²³. A pesar de los pesares, a Diego de Gumiel cabe el honor de ser el *desgraciado* editor que propició, entre muchas otras, la célebre lectura de Cervantes²⁴, aunque, como sabemos, nuestro impresor sufrió considerablemente a lo largo de su vida, como aquel ave que ilustraba una de sus marcas: «Similis factus sum pelicano solitudinis»²⁵.

Notas

¹ Mariano ALCOCER Y MARTÍNEZ, *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid*, Valladolid: Imprenta de la Casa Social Católica, 1926, núm. 10, 19, 20, 28, 29, 30, 34, 36, 37, 39, 40, 42, 43, 45; Philippe BERGER, *Libro y lectura en la Valencia del Renacimiento*, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1987, en especial la primera parte del vol. 1, dedicada a «La fabricación del libro» (pp. 27-202), y los documentos F-5, F-7 y H-1 del vol. 2; Pedro BOHIGAS, *El libro español. Ensayo histórico*, Barcelona: Gustavo Gili, 1962, pp. 91, 110-113, 153-157; Curt F. BÜHLER, «A Gerona Incunabulum and the Press of Diego de Gumiel», *Gutenberg Jahrbuch*, 27 (1952), pp. 64-66; Pedro M. CATEDRA, «Diego Gumiel i la impremta incunable a Girona», in *Història de París i Viana. Edició facsímil de la primera impressió catalana (Girona, 1495)*, Gerona: Diputació, 1986, págs. 59-85; Marcelino GUTIERREZ DEL CAÑO, «Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta fines del siglo XVII», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 3 (1899), pág. 666, y 4 (1900), pp. 673 y 676; Conrado HAEBLER, *Tipografía ibérica del siglo XV*, La Haya-Leipzig: Martinus Nijhoff-Karl W. Hiersemann, 1902, pp. 67-68 y láminas 136-139; *Bibliografía ibérica del siglo XV*, La Haya-Leipzig: Martinus Nijhoff-Karl W. Hiersemann, 1903, núm. 110, 111, 275, 276, 326, 438, 516, 612, 640, 652, 685, 710; José María MADURELL MARIMON y Jorge RUBIO Y BALAGUER, *Documentos para la historia de la imprenta y librería en Barcelona (1474-1553)*, Barcelona: Gremios de editores, de libreros y de maestros impresores, 1955, págs. 48, 55, 59-60, 74, 89, y doc. núm. 102, 104, 117, 126, 128, 129, 131, 135, 146, 160, 163, 182, 184, 188, 191, 192, 194, 221, 231, 235, 271, 290 y 494 bis (la introducción de J. Rubió ha sido editada en catalán más recientemente, *Impremta i librería a Barcelona 1474-1553*, Barcelona: Diputació, 1986); Enrique MIRAMBELL BELLOC, *Història de la imprenta a la ciutat de Girona*, Gerona: Ajuntament-Diputació, 1988, pp. 23-30; F. J. NORTON, *Printing in Spain 1501-1520*, Cambridge: University Press, 1966, en

especial pp. 65-68, 90-91, 132-133; *A Descriptive Catalogue of printing in Spain and Portugal 1501-1520*, Cambridge: University Press, 1978, núm. 1242-1254 y 1285-1313; José Enrique SERRANO Y MORALES, *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia...*, Valencia: Imprenta de F. Domenech, 1898-1899, pp. 205-210, 627-629 y 649; Francisco VINDEL, *Escudos y marcas de impresores y libreros en España durante los siglos XV a XIX (1485-1850)*, Barcelona: Orbis, 1942, pp. 33-35; *El arte tipográfico en España durante el siglo XV*, Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales, 1945, vol. I, núm. 96-99, 102, 117-119, 122, 124, 131, 140, 153; vol. VIII (1951), pp. 99, 101, 114, 123, 129; *El arte tipográfico en Cataluña durante el siglo XV. Apéndice*, Madrid: Dirección General de Relaciones Culturales, 1954, pp. 18, 23-24.

² Faltan todavía muchas monografías que, como la citada de Philippe BERGER, brinden nuevos datos sobre este apasionante tema con una metodología moderna. Como primera aproximación a los estudios más clásicos, puede consultarse la *Bibliografía sobre historia de la imprenta* preparada por Amancio LABANDEIRA FERNANDEZ, volumen quinto de la *Biblioteca bibliográfica hispánica*, dirigida por Pedro SAINZ RODRIGUEZ (Madrid: F.U.E. — Seminario M. Pelayo, 1980), y algunas referencias de Charles B. FAULHABER, *Libros y bibliotecas en la España medieval*, Londres, Grant & Cutler, 1987. También conviene citar el más reciente artículo de BERGER, «La evolución de la producción editorial española entre 1501 y 1520», in M. L. VIDRIERO y P. M. CATEDRA (eds.), *El libro antiguo español. Actas del primer Coloquio Internacional*, Salamanca: Universidad-Biblioteca Nacional-Sociedad Española de Historia del Libro, 1988, pp. 63-72, y los análisis más generales de Jaime MOLL, «Valoración de la industria editorial española del siglo XVI», in *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime*, París: A.D.P.F., 1981, pp. 79-84.

³ En su estudio citado, p. 78, complemento perfecto de las investigaciones de F. J. NORTON sobre nuestro impresor.

⁴ Al igual que una revisión general de su personalidad y de su obra, tal como propone Lola BADIA, «'En les baixes antenes de vulgar poesia': Corella, els mites i l'amor», in *De Bernat Metge a Joan Roís de Corella. Estudis sobre la cultura literària de la tardor medieval catalana*, Barcelona: Quaderns Crema, 1988, pp. 145-180, que ofrece en sus primeras páginas una información detenida de la bibliografía existente sobre este autor. Recordemos también los nuevos paralelismos reunidos por Martí de RIQUER bajo el título «El Tirant lo Blanc i les obres de Joan Roís de Corella», en su *Aproximació al Tirant lo Blanc*, Barcelona: Quaderns Crema, 1990, pp. 298-301.

⁵ *Printing in Spain 1501-1520*, ob. cit., p. 66.

⁶ Véase P. E. RUSSELL, «Francisco de Madrid y su traducción del *De remediis* de Petrarca», in *Estudios sobre literatura y arte dedicados al profesor Emilio Orozco Díaz*, Granada: Universidad, 1979, vol. III, pp. 203-220.

⁷ Cfr. Marcelino MENENDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela*, Madrid: C.S.I.C., 1943, p. 402. Idéntico comentario emplea Antonio PALAU Y DULCET en su *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona: Librería Palau, 1954-1955, vol. VIII, núm. 156469. Y prosigue: «El único ejemplar conocido hasta 1930, formaba parte de la Biblioteca Bonsoms de Valldemosa en Mallorca. Por legado del propio Isidro Bonsoms, sus libros se han incorporado a la Biblioteca de Cataluña». La signatura actual de este ejemplar es Bon 9-III-1. Sobre este insigne coleccionista, véase Juan SEDO PERIS-MENCHETA, *Contribución a la historia del coleccionismo cervantino y caballeresco*, Barcelona: Horta, 1948, pp. 44-47. Cabe destacar el descubrimiento de un nuevo ejemplar de esta impresión, anunciado por M. de RIQUER en «Un nuevo ejemplar del *Tirante el Blanco* de Valladolid, de 1511», *Miscellanea Barcinonensia*, 42 (1975), pp. 7-15, que vino a solventar las lagunas en los folios 16 y 40 del ejemplar antes citado, en que se basan dos de las ediciones del propio RIQUER (Barcelona: Asociación de Bibliófilos, 1947-1949, y Madrid: Espasa-Calpe, 1974), de las que tomaré algunos de los datos que utilizo a continuación.

⁸ Juan GIVANEL Y MAS, «Estudio crítico de la novela caballeresca *Tirant lo Blanch*», *Archivo de Investigaciones Históricas*, 1 (1911), p. 335.

⁹ Antonio PALAU Y DULCET, ob. cit., p. 319.

¹⁰ Cfr. José María DIEZ BORQUE, «Aspectos de la recepción y difusión de la novela de caballerías castellana en el siglo XVI: sobre edición e ilustraciones», *Spicilegio Moderno*, 15-16 (1981), pp. 39-64, y «Edición e ilustración de las novelas de caballerías castellanas en el siglo XVI», *Synthesis*, 8 (1981), pp. 21-58, que podemos encontrar resumidos en el volumen *El libro: de la tradición oral a la cultura impresa*, Barcelona: Montesinos, 1985, pp. 77-104. No olvido que el ejemplar «completo» que presenta RIQUER (art. cit. *supra*), tiene una portada distinta en todos los sentidos: cuatro caballeros luchando en parejas. Por el momento, debemos admitir que «se trata de una portada sin duda aprovechada de una crónica o novela caballeresca portuguesa» (p. 10).

¹¹ «El parany historiogràfic. Notes al pròleg del *Tirant*», *Saó* 116 (1989), p. 22. El concepto de «novela moderna» asignado a esta obra ha sido abundantemente utilizado a partir del clásico ensayo de Dámaso ALONSO, «*Tirant lo Blanc*, novela moderna», *Revista valenciana de filología*, 1 (1951), pp. 179-215.

¹² «Y porque entre los caballeros señalados de gloriosa memoria fue uno aquel valentísimo e invencible cavallero Tirante el Blanco de Roca Salada, de cuyas hazañas y autos varoniles en el presente libro, con la mayor brevedad que ser podrá, serán recontados, para exemplo y doctrina de los que en esta noble letura se querrán exercitar, por que en el presente libro hallarán muchas cosas de orden de cavallería, y muchos razonamientos por gentil manera dichos, muchas batallas y autos de guerra por sotiles artes y maneras tratadas y vencidas, y muchos autos y razonamientos de amores por lindas y onestas maneras dichos y tratados, según que en el proceso del libro por gentil manera y estilo hallarán escrito.»

¹³ Todo el párrafo de la nota anterior *procede* de este final: «E com entre los altres insignes cavallers de gloriosa recordació sia stat aquell valentíssim cavaller Tirant lo Blanch, del qual fa special conmemoració lo present llibre, per ço, de aquell e de les sues grandíssimes virtuts e cavallerías se fa singular e expressa menció individual segons reciten les següents hystòries» (sigo la edición del *Tirant* coordinada por Albert G. HAUF, Valencia: Generalitat, 1990, p. 4).

¹⁴ Juan GIVANEL MAS, art. cit., p. 341.

¹⁵ *Traducciones y traductores en la Península Ibérica (1400-1550)*, Bellaterra: Univ. Autónoma de Barcelona, 1985, p. 16.

¹⁶ No digo «traductores» porque, como ha ejemplificado Curt J. WITTLIN, puede confirmarse, tras análisis lingüísticos, «que el *Tirante* castellano es obra de un solo traductor» («Grupos de sinónimos y fórmulas multinominales en la antigua traducción castellana del *Tirant lo Blanc*», *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, Barcelona: Quaderns Crema, 1987, vol. II, p. 468).

¹⁷ Gérard GENETTE, *Seuils*, París: Seuil, 1987, pp. 10-16. Véase también José SIMON DIAZ, *La Bibliografía: conceptos y aplicaciones*, Barcelona: Planeta, 1971, pp. 180-184.

¹⁸ Este prólogo que, en buena medida, es una recreación del *Banquete* platónico, en concreto 178a-179b, según M. de RIQUER (ed.), Joanot MARTORELL, *Tirante el Blanco*, Barcelona: Planeta, 1990, p. 292, nota 1, nos vuelve a recordar con su alusión granadina a la Reina Católica el prólogo del *Amadís*.

¹⁹ Además del estudio cit. de Curt J. WITTLIN, se pueden consultar las pp. LXXXIX-CI de la introducción de M. de RIQUER a su edición cit. del *Tirante* (1974), que nos demuestran su conocimiento del catalán y el sentido de algunos de sus cambios, pero, de mayor interés ahora, que su trabajo empleó como modelo la segunda edición catalana, impresa por Gumiel.

²⁰ Sobre esta interesante cuestión se pueden consultar, entre otros, los siguientes estudios: Gillian EISELE, «A Comparison of Early Printed *Tristan* Texts in Sixteenth Century Spain», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 97 (1981), pp. 370-382; J. B. HALL, «*Tablante de Ricamonte* and other Castilian Versions of Arthurian Romances», *Revue de Littérature Comparée*, 48 (1974), pp. 177-189; «La matière arthurienne espagnole», *Revue de Littérature Comparée*, 56 (1982), pp. 423-436; «A Process of Adaptation: the Spanish Versions of the Romance of *Tristan*», in *The Legend of Arthur in the Middle Ages. Studies presented to A. H. Diverres by colleagues, pupils and friends*, Cambridge: D. S. Brewer, 1983, pp. 76-85 y 235-237; Bienvenido MORROS, «Los problemas ecdóticos del *Baladro del sabio Merlin*», in Vicente BELTRAN (ed.), *Actas del I Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Barcelona: PPU, 1988, pp. 457-471. Por último, el esclarecedor análisis de Harvey L. SHARRER, «Juan de Burgos: impresor y refundidor de libros caballerescos», in M. L. LOPEZ VIDRIERO y P. M. CATEDRA (eds.), *El libro antiguo español*, ob. cit., pp. 361-369, de gran importancia para nuestro tema.

²¹ Véase Maxime CHEVALIER, *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid: Turner, 1976, pp. 65-103; Daniel EISENBERG, *Romances of Chivalry in the Spanish Golden Age*, Newark, Del.: Juan de la Cuesta, 1982, pp. 35-54; Keith WHINNOM, «The Problem of the 'Best-Seller' in Spanish Golden-Age Literature», *Bulletin of Hispanic Studies*, 57 (1980), pp. 189-198. La atribución a Gumiel del papel de traductor ya fue planteada por P. M. CATEDRA, ob. cit., pp. 62 y 77, nota 41.

²² Así Judith A. WHITENACK, «Conversion to Christianity in the Spanish Romance of Chivalry, 1490-1524», *Journal of Hispanic Philology*, 13 (1988), p. 33, nota 40.

²³ Sobre este tema, véase Thomas R. HART, «Comedy and Chivalry in *Tirant lo Blanc*», in Alan DEYERMOND & Ian MACPHERSON (eds.), *The Age of the Catholic Monarchs, 1474-1516. Literary Studies in Memory of Keith Whinnom*, Liverpool: University Press, 1989, pp. 64-70.

²⁴ Sobre este aspecto, que ha generado una enorme bibliografía, véase Daniel EISENBERG, *A Study of «Don Quixote»*, Newark, Del.: Juan de la Cuesta, 1987, pp. 95-98 y 111-112; «La biblioteca de Cervantes», *Studia in honorem prof. M. de Riquer*, ob. cit., vol. II, pp. 271-328; M. de RIQUER, *Aproximació al Tirant lo Blanc*, ob. cit., pp. 243-248. Quedamos a la espera de la publicación de las actas del *Symposion Tirant lo*

Blanc (celebrado en Barcelona, en noviembre de 1990), que, entre otros estudios, contará con la contribución de Francisco LOPEZ ESTRADA sobre «El *Tirante* castellano de 1511 y los libros de viajes», que me pareció de enorme interés, al igual que la de Juan Manuel CACHO BLECUA, «El amor en el *Tirant lo Blanc*: Hipòlit y la Emperadriu», profesor a quien deseo agradecer no sólo el envío del texto de esta conferencia, sino, además, sus valiosísimas sugerencias y generosa ayuda. También habrá que aguardar la aparición de otras investigaciones en marcha sobre la influencia de nuestra traducción en algunos libros de caballerías castellanos y sobre el sentido del *topos* de Constantinopla.

²⁵ Cfr. P. BOHIGAS, *ob. cit.*, p. 112.

La presente comunicación ha podido verse culminada gracias a una beca de investigación del Programa de Estudios Catalanes «Joan Maragall», otorgada por la Fundación Ortega y Gasset y la Fundación Caixa de Barcelona en 1990.